BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Año CLII Mayo 2013 Núm. 3.686

ARZOBISPO

1. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS, 19 DE MAYO DE 2013

«CREÍ, POR ESO HABLÉ» (2 Co 4, 13)

…CREÍ

Queridos diocesanos:

1. En el Año de la fe

«*Creí, por eso hablé*» (2 Co 4, 13).

El lema del Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar es una invitación a revisar nuestra fe, sus motivaciones y su coherencia en

nosotros, así como su incidencia en nuestra vida personal y en nuestro entorno familiar, profesional y cívico. Una invitación ineludible, pues es llamada del Señor a la fidelidad y al seguimiento, es decir, a la conversión.

Este año la Pascua del Espíritu, su efusión en Pentecostés, nos llega connotada con la celebración del Año de la fe, el quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II y el vigésimo de la edición del Catecismo de la Iglesia Católica. En ellos podemos reconocer el aliento del Espíritu, Señor y dador de vida, como acontecimientos que provocan la renovación de la confesión de fe de toda la Iglesia. La Iglesia, y nosotros con ella, es quien confiesa ante el mundo, llamándolo a la salvación: «Creí, por eso hablé».

Nuestra iglesia diocesana, pueblo peregrino del Señor en este *finis terrae* atlántico, asentada en los cimientos apostólicos de Santiago el Mayor (cfr. Apocalipsis 21, 14), también se acoge a la acción del Espíritu, preparándose para el Sínodo Diocesano, *acontecimiento de gracia y de salvación,* urgida por la fe recibida y volcada con amor samaritano en las realidades humanas de nuestra tierra, pues, como es sabido, «*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*» [1].

2. Jesucristo, contenido de la fe

El Año de la fe, convocado por Benedicto XVI [2], nos recuerda que entre los cristianos creer es mucho más que una conclusión racional, que un discurso lógico y que una actitud voluntarista ante la vida. Es verdad que cada creyente ha de llegar a la madurez de una fe razonada y razonable y que la manifestará en el vivir de cada día. Sin embargo, el

1. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* 1.
2. BENEDICTO XVI, *Porta fidei.*

contenido de la fe es el Señor. El, Solo El. «La fe es el encuentro personal con Cristo, el Señor resucitado. La fe cristiana es una adhesión personal, obediente y fiel a la persona de Jesucristo, Hijo de Dios, Palabra divina expresada en la realidad de nuestra carne humana» [3].

La fe nos proporciona una mirada nueva y nos capacita para ver el resplandor de las presencias del Señor resucitado. En estos diversos encuentros el Señor nos regala la alegría que nadie nos quitará, la paz que el mundo no puede dar. Su paz y su alegría son dones e indicios de la verdad y vitalidad de nuestra fe (cfr. Jn 14, 27; 15, 11; 20, 19-21).

3. Los encuentros con el Señor resucitado

3.1. La Eucaristía

Ya desde los tiempos apostólicos, y así lo dejan entrever los evangelios, los seguidores de Jesús se reúnen el primer día de la semana y después de escuchar su Palabra, hacen el Memorial de la Cena del Señor y «lo reconocen al partir el pan» (Lc 24, 30-31; Jn 20, 19; 21, 12). En la Eucaristía los cristianos se encuentran con el Señor y El les da su Espíritu para que escuchen el mandato del envío y vayan y den fruto. No es fruto menor la fraternidad reforzada en la comunión con el Señor y con los hermanos: «*La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: "Separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Y la comunión con los otros es el fruto más hermoso que los sarmientos pueden dar: es don de Cristo y de su Espíritu*» [4].

3.2. La Palabra

En la escucha de la Palabra los cristianos sentimos arder el corazón, pues es el mismo Jesús quien camina a nuestro lado para hacérnosla

3. JULIÁN BARRIO BARRIO, *Carta pastoral del Año de la fe*, cfr. nn. 5-14. Santiago 2012.

4. JUAN PABLO II, *Christifideles laici,* 32.

comprender y con ella iluminar nuestra vida (cfr. Lc 24, 32): «*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (Salmo 118)*. En las celebraciones de la Palabra, en su proclamación en la liturgia sacramental, en la oración compartida en el grupo, en el rezo sereno de la oración litúrgica de la mañana y de la tarde nos habla el Señor, nos entrega su Palabra y con ella el gozo de su presencia y de su misericordia. Su Palabra es gozo, sabiduría y fuente primaria de libertad (Jn 8, 31-32).

3.3. Las presencias del Señor en la comunidad cristiana

Reunidos en el nombre del Señor, El se hace presente en medio, como nos aseguró (cfr. Mt 18, 19-20). Las reuniones de cristianos en el ámbito de la comunidad parroquial, por razones de planificación pastoral, sean de la liturgia, la catequesis, la caridad, o el testimonio y la acción misionera en el entorno, son cálidos ámbitos de fraternidad, que tanto los sacerdotes y agentes de pastoral, muy especialmente la Acción Católica y las demás asociaciones y movimientos laicales deben cuidar, promover y coordinar, pues en ellos es donde el cristiano vive intensamente la pertenencia eclesial y la hondura de la oración, acoge la resonancia profética de la Palabra de Dios en su vida, y define, contrasta y discierne las acciones impulsoras del testimonio y el compromiso evangelizador. «*El fiel laico no puede jamás cerrarse sobre sí mismo, aislándose espiritualmente de la comunidad; sino que debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una igual dignidad y en el empeño por hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia»* [5].

3.4. Las presencias del Señor en el prójimo necesitado

La dimensión caritativa de la fe nos muestra al Señor en aquellos que son icono de su pasión y su cruz, como el mismo Jesús enseña en el evangelio: «*Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de*

5. *Ibid.,* 20.

beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36). La enumeración de las pobrezas, inspirada en los profetas del Antiguo Testamento, se refiere a carencias personales pero en su conjunto señala las injustas situaciones padecidas por las víctimas. El servicio de atención y dignificación al necesitado es un servicio de amor al Señor. Es, además, señal inequívoca de la presencia del reinado de Dios en la historia humana. Y es llamada también al ejercicio sincero y coherente de la denuncia profética de las tremendas consecuencias de inhumanidad producidas por las «leyes del mercado». «*En Cristo* –dice Benedicto XVI–*, la* ***caridad en la verdad*** *se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad* (cfr. *Jn* 14, 6) [6]. Y añade: *Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la "ciudad del hombre" según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón»* [7].

3.5. Las huellas del Señor en la religiosidad popular.

Nuestra tierra y nuestras gentes de Galicia han conocido la irradiación de la fe en Jesucristo a lo largo de los siglos. No exageramos si decimos que Galicia labró su historia en compañía de la fe de la Iglesia. La antropología cultural y el imaginario social de los gallegos están repletos de signos, palabras, instituciones, expresiones y referencias netamente cristianos. Desde el tañido de las campanas hasta los cruceiros en los caminos, desde los camposantos rodeados por los vecinos del iglesario al arraigo de tradiciones vinculadas al año litúrgico, la cultura tradicional gallega está vinculada inseparablemente al anuncio, catequesis y celebración de la fe y de la esperanza cristianas. Pero en la actualidad, esos signos, palabras, etc., están sometidos al filtro de la secu-

6. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 1.
7. *Ibid*, 6.

larización, a la intensa penetración de ideologías reticentes y a nuevas actitudes ante la vida que desacreditan o merman vigencia a la herencia patrimonial cristiana. Muchos de los signos y expresiones religiosas de la cultura popular, sometidos a un revisionismo anacrónico pero sistemático, están perdiendo su carácter de referente para que los niños y jóvenes puedan crecer en contacto familiar y social con la fe y con la Iglesia. Los signos se han vuelto para ellos insignificantes y no les sirven para rastrear las huellas del Señor en las encrucijadas de la vida.

La afluencia a las romerías y santuarios, salvo meritorias y contadas excepciones, se van orientando decididamente hacia el folclore que recrea un mundo desparecido más que a la experiencia de fe y encuentro con el Señor. Pablo VI dejó escrito: «*La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada*» [8].

...POR ESO HABLÉ

La expresión de San Pablo *Creí, por eso hablé*, que sirve de lema al Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, recoge la vivencia del apóstol de los gentiles de que a la experiencia de fe la siguen como natural consecuencia la confesión, el testimonio y el anuncio de sus contenidos. El más nuclear y fundamental de éstos tiene nombre concreto y rostro reconocible: el Señor Jesús, el crucificado resucitado, el salvador, el maestro. El es la verdad, Palabra eterna del Padre que se hizo hombre y acampó en la historia humana, entre nosotros. Todos los cristianos, todos los diocesanos de Santiago, somos llamados a vivir y hacer lo mismo: tenemos que hablar del Señor: confesar nuestra fe; vivirla coheren-

8. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

temente dando testimonio de la vida nueva recibida; anunciarla impregnando nuestro entorno social de esperanza, justicia y amor.

4. La dignidad y la alegría de ser cristiano

El presente Año de la fe nos urge a la confesión de la misma. Al convocarlo, Benedicto XVI escribía: «*Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este "estar con él" nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso*» [9].

En sus documentos las referencias de Benedicto XVI a la fe suelen contar con palabras como dignidad, alegría, belleza. La dignidad y la alegría de la fe hacen referencia al modo de asumirla el creyente. La fe centrada en Cristo es razonable. La fe, encuentro con Cristo, es fuente de libertad. La fe, vivida y celebrada, es gozo del que cree y desafío para el mundo, necesitado de verdad, de alegría y de caminos nuevos para superar sus conflictos. La belleza de la fe no es otra que la luz del Señor resucitado.

En este Pentecostés los cristianos laicos, humildes en la oración ante la efusión del Espíritu de Cristo, son urgidos a la confesión de fe, con dignidad, con alegría y con la serenidad de comunicar la belleza de la vida nueva.

5. La familia, «iglesia doméstica»

Dice Juan Pablo II: «*El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos. Es un com-*

---

9. BENEDICTO XVI, *Porta fidei* 10

promiso que sólo puede llevarse a cabo adecuadamente teniendo la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia» [10].

Nuestras familias son las primeras destinatarias de la confesión de fe, del testimonio y anuncio de Jesucristo. Así como cada cristiano debe recuperar, por la conversión, su genuina identidad de seguidor de Jesús para que se oiga su nombre en las calles y plazas, también el cristiano en familia plantará en su hogar la invocación, la adoración, la alegría y dignidad de la fe. «*En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su "identidad", lo que "es", sino también su "misión", lo que puede y debe "hacer". El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡"sé" lo que "eres"»* [11].

6. La parroquia

La comunidad parroquial sigue siendo entre nosotros el rostro de la Iglesia más próximo a nuestros convecinos. Para ella siguen siendo válidas aquellas expresiones de Juan Pablo II en Christifideles Laici: «*Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es "la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad», es «una casa de familia, fraterna y acogedora", es la "comunidad de los fieles". En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística»* [12].

---

10. JUAN PABLO II, *Christifideles laici,* 40;
11. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio* 17.
12. JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 26.

En nuestra diócesis –salvo en contados barrios urbanos– la parroquia como entidad eclesial de referencia sigue viva en la conciencia de la mayoría de la población. Es necesario aprovechar este vínculo y diseñar una pastoral participativa y dinámica que supere los límites de la parroquia e incluso del arciprestazgo. Son los cristianos de los movimientos y asociaciones los primeros llamados a dotar a la parroquia de verdadero espíritu misionero. Ellos son los *feligreses*, que no sólo no deben estar ausentes de su comunidad parroquial, sino que precisamente a ellos se les confía crear, desde la identidad y carisma de su asociación laical, los ámbitos de fraternidad, comunión y participación; hacer resonar en la parroquia los problemas y dificultades de toda la sociedad y del mundo; en definitiva, impulsar su renovación. El medio adecuado para todo esto es la promoción de grupos de oración, de evangelización, de catequesis, de revisión de vida, y la participación en los Consejos Pastorales, en los que ejerzan su corresponsabilidad como laicos y miembros vivos de la Iglesia.

7. El testimonio de la Iglesia diocesana: el Sínodo

En mi carta pastoral convocando el sínodo diocesano, ahora ya con la primera fase en marcha, afirmaba: *Nuestra Iglesia diocesana, que peregrina en un amplio espacio de la comunidad gallega, «aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4). El Espíritu Santo la constituye como cuerpo de Cristo mediante la Palabra y los sacramentos, la reúne en la diversidad de carismas y ministerios y la hace «signo de la unidad íntima con Dios y la unidad de todo el género humano» (LG 1)* [13].

Por eso hablamos, añado aquí. Tenemos que hablar. «*La Iglesia que peregrina en Santiago vive y espera, reza y actúa con la única finalidad de dar a conocer a Nuestro Señor Jesucristo y su mensaje de salvación, que es plenitud de verdad y gracia para todos»* [14].

---

13. J. BARRIO BARRIO, *Carta Pastoral para el Sínodo diocesano. Renovarnos desde Cristo caminando en comunión*, 2013, 1.

14. *Ibid.*

Deseo, pues, y así si expresa en la oración para el Sínodo, que éste sea «acontecimiento de gracia y renovación»; que, afianzados en el Señor como fundamento, y caminando en comunión, nuestra Iglesia muestre el mundo, a nuestra sociedad, los signos y la Palabra que revelan el amor de Dios a todos sus hijos.

La palabra *Sínodo*, camino en comunión, indica también que la tarea es común y que los métodos afectarán decisivamente a nuestro modo de vivir, celebrar y testimoniar la fe. Para que el Sínodo lo sea de verdad, es necesario que todos los diocesanos se sientan convocados a convertirse y renovarse desde la presencia del Resucitado y su Palabra. Que, juzgados, iluminados y purificados por ella, hagamos el discernimiento de los signos de los tiempos, es decir, de la hora de gracia que nos toca vivir, y que la renovación nos lleve a mostrar nuestra fe. Nuestra vida, nuestro testimonio y nuestro anuncio han de brillar ante nuestros convecinos de modo que no puedan ignorar la ciudad construida en lo alto del monte.

Mi apelación se dirige hoy especialmente a todos los seglares que en las parroquias, en los movimientos, asociaciones y cofradías, viven su fe, como dijimos, como auténtico y gozoso encuentro con el Señor. Muchas veces hablamos de Dios y de Cristo, y los que nos escuchan no acaban de ver la alegría de la fe ni la belleza del encuentro con Él. Quizás mostramos conocimientos, saberes, tradiciones y no mostramos la verdad del corazón, la experiencia del encuentro.

El Sínodo, en sus diversas fases, nos motivará para la oración compartida, para la reflexión en grupo, para el testimonio, el compromiso y la acción asumidos en comunión. Es, pues, indispensable que nos hagamos a la idea de que seremos llamados a tareas de coordinación, de colaboración, de acompañamiento de grupos. En este contexto, repito aquí de nuevo mi esperanza, deseo y oración: «*Por eso os convoco y animo a todos los cristianos de nuestra Iglesia diocesana para que os sintáis concernidos y corresponsables en este acontecimiento. Que no haya ningún cristiano, ningún grupo o institución que no se vea implicado ni sumergido en el dinamismo de este Sínodo diocesano*» [15].

15. *Ibid.*59.

Que nuestra madre María, maestra y discípula humilde en la escucha y fidelidad a la Palabra del Señor, orante con la Iglesia en la expectación de la efusión del Espíritu en Pentecostés, nos acompañe en este camino de renovación. Y que nuestro apóstol y patrono Santiago interceda por nosotros para que en nuestra tierra los cristianos seamos, como él lo fue, «testigos de la fe en el mundo».

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

CRIN POR ISO FALEI (2 Co 4, 13)

CRIN...

Queridos diocesanos:

1. No Ano da fe

«Crin, por iso falei» (2 Co 4, 13).

O lema do Día da Acción Católica e o Apostolado Segrar é unha chamada a revisar a nosa fe, as súas motivacións e a súa coherencia en nós, así como a súa incidencia na nosa vida persoal e no noso ámbito familiar, profesional e cívico. Unha chamada ineludible, pois é requirimento do Señor á fidelidade e ao seguimento, é dicir, á conversión.

Este ano a Pascua do Espírito, a súa efusión en Pentecoste, chéganos connotada coa celebración do Ano da fe, o quincuaxésimo aniversario do Concilio Vaticano II e o vixésimo da edición do Catecismo da Igrexa Católica. Neles podemos recoñecer o alento do Espírito, Señor e dador de vida, como acontecementos que provocan a renovación da confesión de fe de toda a Igrexa. A Igrexa, e nós con ela, é quen confesa ante o mundo, chamándoo á salvación: «Crin, por iso falei».

A nosa igrexa diocesana, pobo peregrino do Señor neste *finis terrae* atlántico, asentada nos alicerces apostólicos de Santiago o Maior (cfr. Apocalipse 21, 14), tamén se acolle á acción do Espírito, preparándose para o Sínodo Diocesano, *acontecemento de graza e de salvación*, urxida pola fe recibida e atafegada con amor samaritano nas realidades humanas da nosa terra, pois, como é sabido, «*os gozos e as esperanzas, as tristuras e as angustias dos homes do noso tempo, sobre todo dos pobres e de cantos sofren, son á vez gozos e esperanzas, tristuras e an-*

gustias dos discípulos de Cristo. Nada hai verdadeiramente humano que non encontre eco no seu corazón» [1].

2. Xesús Cristo, contido da fe

O Ano da fe, convocado por Benedito XVI [2], recórdanos que entre os cristiáns crer é moito máis ca unha conclusión racional, ca un discurso lóxico e mais ca unha actitude voluntarista ante a vida. É verdade que cada crente ha de chegar á madureza dunha fe razoada e razoable e que a manifestará no vivir de cada día. Non obstante, o contido da fe é o Señor. Él, Só Él. A fe é o encontro persoal con Cristo, o Señor resucitado. A fe cristiá é unha adhesión persoal, obediente e fiel á persoa de Xesús Cristo, Fillo de Deus, Palabra divina expresada na realidade da nosa carne humana [3].

A fe fornécenos dunha mirada nova e capacítanos para ver o resplandor das presenzas do Señor resucitado. Nestes diversos encontros o Señor agasállanos coa alegría que ninguén nos quitará, a paz que o mundo non pode dar. A súa paz e a súa alegría son dons e indicios da verdade e vitalidade da nosa fe (cfr. Xn 14, 27; 15, 11; 20, 19-21).

3. Os encontros co Señor resucitado

3.1. A Eucaristía

Xa dende os tempos apostólicos, e así déixano entrever os evanxeos, os seguidores de Xesús reúnense o primeiro día da semana e despois de escoitar a súa Palabra, fan o Memorial da Cea do Señor e recoñéceno ao partir o pan (Lc 24, 30-31; Xn 20, 19; 21, 12). Na Eucaristía os cristiáns encóntranse co Señor e El dálles o seu Espírito para que escoiten o mandato do envío e vaian e dean froito. Non é froito menor a fraternidade reforzada na comuñón co Señor e cos irmáns: «*A comuñón*

1. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* 1.
2. BIEITO XVI, *Porta fidei*.
3. J. BARRIO BARRIO, *Carta pastoral do Ano da fe*, cfr. nn. 5-14. Santiago 2012.

con Xesús, da que deriva a comuñón dos cristiáns entre si, é condición absolutamente indispensable para dar froito: "Separados de min non podedes facer nada" (Xn 15, 5). E a comuñón cos outros é o froito máis fermoso que os bacelos da vide poden dar: é don de Cristo e do seu Espírito» [4].

3.2. A Palabra

Na escoita da Palabra os cristiáns sentimos arder o corazón, pois é o mesmo Xesús quen camiña ao noso lado para facérnola comprender e con ela iluminar a nosa vida (cfr. Lc 24, 32): *Lámpada é a túa palabra para os meus pasos, luz nos meus vieiros* (Salmo 118). Nas celebracións da Palabra, na súa proclamación na liturxia sacramental, na oración compartida no grupo, no rezo sereno da oración litúrxica da mañá e da tarde fálanos o Señor, entréganos a súa Palabra e con ela o gozo da súa presenza e da súa misericordia. A súa Palabra é gozo, sabedoría e fonte primaria de liberdade (Xn 8, 31-32).

3.3. As presenzas do Señor na comunidade cristiá

Reunidos no nome do Señor, El faise presente en medio, como nos asegurou (Mt 18, 19-20). As reunións de cristiáns no ámbito da comunidade parroquial, por razóns de planificación pastoral, sexan da liturxia, a catequese, a caridade, ou o testemuño e a acción misioneira no seu arredor, son cálidos ámbitos de fraternidade, que tanto os sacerdotes e mais os axentes de pastoral, moi especialmente a Acción Católica e as asociacións e movementos laicais, deben coidar, promover e coordinar, pois nelas é onde o cristián vive intensamente a pertenza eclesial e a fondura da oración, acolle a resonancia profética da Palabra de Deus na súa vida, e define, contrasta e discirne as accións impulsoras do testemuño e do compromiso evanxelizador. «*O fiel laico non pode xamais pecharse sobre si mesmo, illándose espiritualmente da comunidade; senón*

4. XOÁN PAULO II, *Cristifideles laici,* 32.

que debe vivir nun continuo intercambio cos demais, cun vivo sentido de fraternidade, no gozo dunha igual dignidade e no empeño por facer frutificar, xunto cos demais, o inmenso tesouro recibido en herdanza» [5].

3.4. As presenzas do Señor no próximo necesitado

A dimensión caritativa da fe móstranos o Señor naqueles que son icona da súa paixón e da súa cruz, como o mesmo Xesús ensina no evanxeo: *Tiven fame e déstesme de comer, tiven sede e déstesme de beber, fun forasteiro e hospedástesme, estiven nu e vestístesme, enfermo e visitástesme, no cárcere e viñestes a verme* (Mt 25, 35-36*)*. A enumeración das pobrezas, inspirada nos profetas do Antigo Testamento, refírese a carencias persoais pero no seu conxunto sinala as inxustas situacións padecidas polas vítimas. O servizo de atención e dignificación ao necesitado é un servizo de amor ao Señor. É, ademais, sinal inequívoco da presenza do reinado de Deus na historia humana. E é chamada tamén ao exercicio sincero e coherente da denuncia profética das tremendas consecuencias de inhumanidade producidas polas «leis do mercado». «*En Cristo* –di Benedito XVI–, *a* ***caridade na verdade*** *convértese no Rostro da súa Persoa, nunha vocación a amar os nosos irmáns na verdade do seu proxecto. En efecto, El mesmo é a Verdade (cfr. Xn 14, 6)* [6]. E engade*: Por un lado, a caridade esixe a xustiza, o recoñecemento e mais o respecto dos lexítimos dereitos das persoas e dos pobos. Ocúpase da construción da «cidade do home» segundo o dereito e a xustiza. Por outro, a caridade supera a xustiza e a completa seguindo a lóxica da entrega e o perdón»* [7].

3.5. As pegadas do Señor na relixiosidade popular

A nosa terra e as nosas xentes de Galicia coñeceron a irradiación da fe en Xesús Cristo ao longo dos séculos. Non esaxeramos se dicimos

5. *Ibid*., 20.
6. BIEITO XVI, *Caritas in veritate*, 1.
7. *Ibid*. 6

que Galicia labrou a súa historia acompañada da fe da Igrexa. A antropoloxía cultural e o imaxinario social dos galegos están repletos de signos, palabras, institucións, expresións e referencias netamente cristiáns. Dende o tanxido das campás ata os cruceiros nos camiños, dende os camposantos rodeados polos veciños do igrexario ata as seculares tradicións vinculadas ao ano litúrxico, a cultura tradicional galega é inseparable do anuncio, catequese e celebracións da fe e da esperanza cristiás. Pero na actualidade, eses signos, palabras, etc., están sometidos ao filtro da secularización, á intensa penetración de ideoloxías sedicentes e a novas actitudes ante a vida que desacreditan e minguan vixencia ao legado patrimonial cristián. Moitos dos signos e expresións relixiosas da cultura popular, sometidos a un revisionismo anacrónico pero sistemático, están a perder o seu carácter de referente e afastan os nenos e mozos do contacto familiar e social coa fe e coa Igrexa. Os signos volvéronse para eles insignificantes e non lles serven para rastrexar as pegadas do Señor nas encrucilladas da vida.

A afluencia ás romaxes e santuarios, salvo meritorias e contadas excepcións, vanse orientando decididamente cara ao folclore que recrea un mundo desparecido e non tanto a experiencia de fe e encontro co Señor. Paulo VI deixou escrito: «*A ruptura entre Evanxeo e cultura é sen dúbida ningunha o drama do noso tempo, como o foi tamén noutras épocas. De aí que hai que facer todos os esforzos con vistas a unha xenerosa evanxelización da cultura, ou máis exactamente das culturas. Estas deben ser rexeneradas polo encontro coa Boa Nova. Pero este encontro non se levará a cabo se a Boa Nova non é proclamada*» [8].

...POR ISO FALEI

A expresión de San Paulo *Crin, por iso falei*, que serve de lema ao Día da Acción Católica e do Apostolado Segrar, recolle a vivencia do apóstolo dos xentís de que a experiencia de fe vai seguida como natural consecuencia da confesión, o testemuño e mais o anuncio dos seus con-

8. PAULO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

tidos. O máis nuclear e fundamental destes ten nome concreto e rostro recoñecible: o Señor Xesús, o crucificado resucitado, o salvador, o mestre. El é a verdade, Palabra eterna do Pai que se fixo home e acampou na historia humana, entre nós. Todos os cristiáns, todos os diocesanos de Santiago, somos chamados a vivir e facer o mesmo: temos que falar do Señor: confesar a nosa fe; vivila coherentemente dando testemuño da vida nova recibida; anunciala impregnando o noso ámbito social de esperanza, xustiza e amor.

4. A dignidade e mais a alegría de ser cristián

O presente Ano da fe úrxenos á confesión desta. Ao convocalo, Benedicto XVI escribía: «*Profesar coa boca indica, á súa vez, que a fe implica un testemuño e un compromiso público. O cristián non pode pensar nunca que crer é un feito privado. A fe é decidirse a estar co Señor para vivir con el. E este "estar con el" lévanos a comprender as razóns polas que se cre. A fe, precisamente porque é un acto da liberdade, esixe tamén a responsabilidade social do que se cre. A Igrexa no día de Pentecoste mostra con toda evidencia esta dimensión pública de crer e de anunciar a todos sen temor a propia fe. É o don do Espírito Santo o que capacita para a misión e fortalece o noso testemuño, facéndoo franco e valoroso*» [9].

Nos seus documentos as referencias de Benedito XVI á fe adoitan contar con palabras como dignidade, alegría, beleza. A dignidade e a alegría da fe fan referencia ao modo de asumila o crente. A fe centrada en Cristo é razoable. A fe, encontro con Cristo, é fonte de liberdade. A fe, vivida e celebrada, é gozo do que cree e desafío para o mundo, necesitado de verdade, de alegría e de camiños novos para superar os seus conflitos. A beleza da fe non é outra senón a luz do Señor resucitado.

Nesta Pentecoste os cristiáns laicos, humildes na oración ante a efusión do Espírito de Cristo, son urxidos á confesión de fe, con dignidade, con alegría e coa serenidade de comunicar a beleza da vida nova.

---

9. BIEITO XVI, *Porta fidei* 10.

5. A familia, «igrexa doméstica»

Di Xoán Paulo II: «*O matrimonio e mais a familia constitúen o primeiro campo para o compromiso social dos fieis laicos. É un compromiso que só pode levarse a cabo axeitadamente tendo a convicción do valor único e insubstituíble da familia para o desenvolvemento da sociedade e da mesma Igrexa*» [10].

As nosas familias son as primeiras destinatarias da confesión de fe, do testemuño e anuncio de Xesús Cristo. Así como cada cristián debe recuperar, pola conversión, a súa xenuína identidade de seguidor de Xesús para que este nome se oia nas rúas e prazas, tamén o cristián en familia plantará no seu fogar a invocación, a adoración, a alegría e dignidade da fe. «*No designio de Deus Creador e Redentor a familia descobre non só a súa "identidade", o que "é", senón tamén a súa "misión", o que pode e debe "facer". O labor, que ela por vocación de Deus está chamada a desempeñar na historia, xermola do seu mesmo ser e representa o seu desenvolvemento dinámico e existencial. Toda familia descobre e encontra en si mesma a chamada imborrable, que define á vez a súa dignidade e a súa responsabilidade: familia, "se" o que "es"*» [11].

6. A parroquia

A comunidade parroquial segue sendo entre nós o rostro da Igrexa máis próximo aos nosos conveciños. Para ela seguen sendo válidas aquelas expresións de Xoán Paulo II en Christifideles Laici: «*Aínda que ás veces lle falten as persoas e os medios necesarios, aínda que outras veces se encontre esparexida en dilatados territorios ou case perdida no medio de populosos e caóticos barrios modernos, a parroquia non é principalmente unha estrutura, un territorio, un edificio; ela é "a familia de Deus, como unha fraternidade animada polo Espírito de*

10. *Christifideles laici,* 40.
11. XOÁN PAULO II, *Familiaris consortio* 17.

unidade", é "unha casa de familia, fraterna e acolledora", é a "comunidade dos fieis". En definitiva, a parroquia está fundada sobre unha realidade teolóxica, porque ela é unha comunidade eucarística» [12].

Na nosa diocese –salvo en contados barrios urbanos– a parroquia como entidade eclesial de referencia segue viva na conciencia da maioría da poboación. É necesario aproveitar este vínculo e deseñar unha pastoral participativa e dinámica que supere os límites da parroquia e mesmo do arciprestado. Son os cristiáns dos movementos e asociacións os primeiros chamados a dotar a parroquia de verdadeiro espírito misioneiro. Eles son os fregueses que, non só non deben estar ausentes da súa comunidade parroquial, senón que precisamente a eles se lles confía crear, dende a identidade e carisma da súa asociación laical, os ámbitos de fraternidade, comuñón e participación; facer resoar na parroquia os problemas e dificultades de toda a sociedade e do mundo; en definitiva, impulsar a súa renovación. O medio axeitado para todo isto é a promoción de grupos de oración, de evanxelización, de catequese, de revisión de vida, e a participación nos Consellos Pastorais, nos que exerzan a súa corresponsabilidade como laicos e membros vivos da Igrexa.

7. O testemuño da Igrexa diocesana: o Sínodo

Na miña carta pastoral convocando o sínodo diocesano, agora xa coa primeira fase en marcha, afirmaba: «*A nosa Igrexa diocesana, que peregrina nun amplo espazo da comunidade galega, "aparece como un pobo reunido en virtude da unidade do Pai, e do Fillo e do Espírito Santo"»* (LG 4). O Espírito Santo constitúea como corpo de Cristo mediante a Palabra e os sacramentos, reúnea na diversidade de carismas e ministerios e faina «signo da unidade íntima con Deus e a unidade de todo o xénero humano» (LG 1).

Por iso falamos, engado aquí. Temos que falar. *A Igrexa diocesana, a Igrexa que peregrina en Santiago, vive e espera, reza e actúa coa úni-*

12. *Christifideles laici, 26.*

ca finalidade de dar a coñecer Ao noso Señor Xesús Cristo e a súa mensaxe de salvación, que é plenitude de verdade e graza para todos.

Desexo, logo, e así se expresa na oración para o Sínodo, que este sexa «acontecemento de graza e renovación»; que, afiuzados no Señor como fundamento, e camiñando en comuñón, a nosa Igrexa mostre ao mundo, á nosa sociedade, os signos e a Palabra que revelan o amor de Deus a todos os seus fillos.

A palabra *Sínodo*, camiño en comuñón, indica tamén que a tarefa é común e que os métodos afectarán decisivamente ao noso modo de vivir, celebrar e testemuñar a fe. Para que o Sínodo o sexa de verdade, é necesario que todos os diocesanos se sintan convocados a converterse e renovarse dende a presenza do resucitado e a súa Palabra. Que, xulgados, iluminados e purificados por ela, fagamos o discernimento dos signos dos tempos, é dicir, da hora de graza que nos toca vivir, e que a renovación nos leve a mostrar a nosa fe. A nosa vida, o noso testemuño e o noso anuncio han de brillar ante os nosos conveciños de modo que non poidan ignorar a cidade construída no alto do monte.

A miña apelación diríxese hoxe especialmente a todos os segrares que nas parroquias, nos movementos, asociacións e confrarías, viven a súa fe, como dixemos, como auténticos e gozosos encontros co Señor. Moitas veces falamos de Deus e de Cristo, e os que nos escoitan non acaban de ver o gozo da fe nin a beleza do encontro con El. Quizais mostramos coñecementos, saberes, tradicións e non mostramos a verdade do corazón, a experiencia do encontro.

O Sínodo, nas súas diversas fases, motivaranos para a oración compartida, para a reflexión en grupo, para o testemuño, o compromiso e a acción asumidos en comuñón. É, pois, indispensable que nos fagamos a idea de que seremos chamados a tarefas de coordinación, de colaboración, de acompañamento de grupos. Neste contexto, repito aquí de novo a miña esperanza, desexo e oración: *Por iso convócovos e animo a todos os cristiáns da nosa Igrexa diocesana para que vos sintades concernidos e corresponsables neste acontecemento. Que non haxa ningún cristián, ningún grupo nin institución que non se vexa implicado nin mergullado no dinamismo deste Sínodo diocesano*.

Que a nosa nai María, mestra e discípula humilde na escoita e fidelidade á Palabra do Señor, orante coa Igrexa na expectación da efusión do Espírito en Pentecoste, nos acompañe neste camiño de renovación. E que o noso apóstolo e padroeiro Santiago interceda por nós para que na nosa terra os cristiáns sexamos, como el o foi, «testemuñas da fe no mundo».

Saúdavos con afecto e bendí no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. CARTA PASTORAL EN LA JORNADA «PRO ORANTIBUS». MAYO 2013

«Centinelas de la oración»

Queridos Miembros de Vida contemplativa:

Estamos celebrando el Año de la fe que el papa Benedicto XVI convocó «para reforzar nuestra fe en un contexto que parece relegarla cada vez más a un segundo plano». En efecto, vivimos en un mundo en el que no resulta fácil creer. Nuestra sociedad pretende organizarse al margen de toda referencia religiosa y trascendente, y cree bastarse a sí misma sobre una base enteramente profana. Esta situación nos plantea cómo encontrar todavía razones para creer en un mundo donde van desapareciendo los puntos de referencia y diluyéndose las instituciones religiosas, cómo hacerlo en el contexto de una crisis en la que la fe cristiana se ve rodeada de fuertes objeciones, y cómo atravesar esta «noche de la fe» sin perder el ánimo en nuestro peregrinar. Una respuesta posible a estos interrogantes la podemos encontrar siendo «centinelas de la oración», según el lema de la Jornada Pro Orantibus de este año.

En un gesto de reconocimiento agradecido al papa Benedicto XVI, tomamos como motivo de la reflexión que quiero compartir con vosotros, la invitación que nos hacía en la Jornada de la Vida Consagrada celebrada en Roma, pocos días antes de anunciar su renuncia. En su homilía dijo a todos los consagrados que para poder entrar por la «puerta de la fe» era necesario alimentar una fe capaz de iluminar la vocación de cada uno; vivir una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad; y renovar la fe que hace ser a los consagrados «peregrinos hacia el futuro».

Peregrinación interior

«*Os exhorto, decía, a recordar como en una peregrinación interior, el "primer amor" con que el Señor Jesucristo ha encendido vuestro*

corazón, no por nostalgia, sino para alimentar esa llama. Para conseguirlo es necesario estar con Él, en ***el silencio de la adoración****».*

Es importante hacer silencio en nuestro interior para escuchar a Dios, teniendo como referencia a la Virgen María, «modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda». A veces vamos a la oración y nuestro pensamiento es ajeno a lo que estamos haciendo. Dios está dentro y nosotros fuera, distraídos con nuestras cosas. San Agustín intuía ya ese peligro de «vaciarnos» cuando nos advierte: «No te desparrames por afuera, vuelve a ti mismo, pues en tu interior habita la verdad».

Precisamente en el silencio exterior, pero sobre todo interior, es como logra la persona percibir la voz de Dios. Nos encontramos con el riesgo de vivir en una sociedad en la que cada espacio, cada momento, parece que deba «llenarse» de iniciativas, de actividades, de ruidos. Esto hace más difícil encontrar aquel recogimiento en donde el alma logra estar plenamente ocupada en Dios para orientar la existencia. «No tengamos miedo de hacer silencio fuera y dentro de nosotros si queremos ser capaces no sólo de percibir la voz de Dios, sino también la voz de quien está a nuestro lado, la voz de los demás» [1]. El secreto de la vocación está en la relación con Dios, en la oración que crece justamente en el silencio interior, y en la capacidad de escuchar a Dios en el momento de decidir, y después de la decisión, si se quiere ser fiel y perseverar en la vocación recibida.

Nuestra vida cotidiana debe ser un encuentro con Dios de forma que lo que creemos se contraste en el día a día de nuestro compromiso vocacional [2]. Fe y vida se exigen recíprocamente, y una sostiene la otra. Solo así seremos «signos vivos de la presencia del Resucitado en el mundo» [3]. Siguen siendo actuales las palabras del entonces Cardenal Ratzinger cuando en el 1989 afirmaba: «la apostasía de la edad moderna se funda sobre la caída de una verdadera fe en la vida de los cristia-

---

1. BENEDICTO XVI, *Homilía en Sulmona*, 4-7-2010.
2. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes,* 43.
3. BENEDICTO XVI, *Porta fidei,*15.

nos». Considero necesario que, especialmente durante este Año de la fe, hagamos un alto en nuestro peregrinar para verificar nuestra fe.

La sabiduría de la debilidad

«*En segundo lugar, os invito a una fe, decía el Papa, que sepa reconocer la* ***sabiduría de la debilidad*** *[…]. En la sociedad de la eficiencia y del éxito, vuestra vida, caracterizada por la "minoridad" y la debilidad de los pequeños…, se convierte en un signo evangélico de contradicción*».

Sólo desde el interior de la fe se puede afrontar el desafío que la misma fe supone. A la luz de la Palabra de Dios podemos ver cómo también el momento más sombrío en la historia del pueblo de Dios se convirtió en el más fecundo, el más «creativo», tanto en el plano de la vida espiritual como en el de la fe y el pensamiento teológico. El exilio del pueblo judío que siguió a la desintegración nacional del año 587 a.C. y que duró unos cincuenta años, supuso para los creyentes en Israel, una larga travesía de oscuridad. Desaparecieron la Monarquía, el Templo, el Sacerdocio... Jerusalén no era más que un montón de ruinas. El pueblo elegido, deportado, dispersado, ya no sabía en quién confiar. Pero Yahvé se manifestaba en el silencio.

El pueblo de Dios tuvo que caminar a tientas en la noche. La Palabra de Dios ya no descendía de las alturas fulgurantes del Sinaí; tan sólo emergía de las profundidades del «corazón quebrantado». A partir de esa pobreza esencial, los hijos de Israel fueron invitados a redescubrir la Alianza, inscrita ahora en el corazón. Cuando Dios se calla en la historia del mundo es cuando hay que prestar mayor atención. Es la hora en que quiere hablar al corazón de cada ser humano: «Me la llevaré al desierto, y allí le hablaré al corazón» (Os 2, 16). Lo importante en esos momentos es saber escuchar con el corazón. «Es en el silencio de la noche donde se eleva el canto de las fuentes».

Es una manifestación más de cómo incluso las debilidades e imperfecciones se convierten en «una puerta por la que Dios entra en nuestra vida». En efecto, dice el Prior de la Grande Chartreuse, «nuestra vida es

muy simple, a veces banal. Es verdad, buscamos un absoluto, pero debemos sobre todo aprender a vivir con nuestra humanidad y creer, aunque no veamos nada, que Dios realiza algo en nuestra propia vida».

Lo que muchos creyentes viven hoy en su itinerario de fe tiene relación con esta experiencia del pueblo de Israel. Es cierto que las situaciones son muy distintas. Pero también nosotros nos damos de bruces con «ese extraño secreto en el que Dios se ha retirado», como decía Pascal, y estamos invitados a reencontrar el camino de nuestro «corazón quebrantado» para redescubrir en él la Alianza. La experiencia bíblica, en lo que tiene de esencial, se presenta como una profecía de nuestro devenir espiritual. Nos enseña que necesitamos una purificación de nuestra fe «para reanimarla, para confirmarla y para confesarla» [4].

Peregrinos hacia el futuro

El Papa os invitaba finalmente «*a renovar la fe que os hace ser peregrinos hacia el futuro. Por su naturaleza la vida consagrada es peregrinación del espíritu, en búsqueda de un Rostro que algunas veces se manifiesta y otras se vela (cfr. Sal 26, 8). Que éste sea el anhelo constante de vuestro corazón y el criterio fundamental que oriente vuestro camino, tanto en los pequeños pasos cotidianos como en las decisiones más importantes*».

En esperanza fuimos salvados, dice San Pablo a los Romanos y también a nosotros [5]. Hace años, un periódico francés se promocionaba con este «slogan»: «Los demás ven la vida en negro; nosotros vemos razones para esperar». Los cristianos hemos de ver las cosas desde la benevolencia de Dios, es decir desde la perspectiva teologal. El «designio de benevolencia» de Dios (cfr. Ef. 1, 9), que el apóstol Pablo califica también de «beneplácito de su voluntad», es definido como «el misterio» de la voluntad divina, antaño oculto y manifestado ahora en la obra de Cristo. Nuestras razones para esperar se arraigan en el ser mis-

4. PABLO VI, Exhort. Ap. *Petrum et Paulum Apostolos,* 1967.
5. Cfr. BENEDICTO XVI, *Spe salvi,* 1.

mo de Dios: «La iniciativa divina precede a toda respuesta humana: es un don gratuito de su amor, que nos envuelve y nos transforma» [6].

Nuestra vida está hecha de esperanza, aunque hay veces que perdemos de vista lo verdaderamente importante, y desesperamos. Así la Iglesia nos ayuda cada año a permanecer atentos y esperar con ilusión la llegada de Jesús y a celebrar su resurrección para que ni el tiempo ni la rutina nos desanimen. Nos orienta a este respecto la aparición de Jesús a sus discípulos reunidos, narrada en el Evangelio de San Juan (Jn 20,19-23). El Resucitado dinamiza, anima y consuela a los apóstoles que están asustados, en desconcierto interior, sin esperanza. No faltan situaciones parecidas en nuestra Iglesia y en ella, dentro de la vida religiosa. El Papa Francisco exhortaba a los cardenales a no dejarse vencer por el pesimismo y el desánimo, porque esa es la tentación del espíritu del mal. Y en la homilía de inicio de su pontificado decía: «También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza… La esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios… está fundada sobre la roca que es Dios».

Dar testimonio del Resucitado supone ser capaces de volver a encontrar el verdadero sentido de nuestros gestos concretos de cada día, más allá de la repetición mecánica y regular, para revivirlos en un dinamismo de búsqueda y de encuentro con el Señor Resucitado: «*Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como lo había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis"*» (Mt 28, 5-7). El encuentro debe acontecer en la «cotidianidad» de nuestra vida.

Me uno en oración a todos vosotros, contemplativos y contemplativas, pidiendo al Señor que recorráis «el camino de la fe para iluminar, de manera cada vez más clara, la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo» [7], pues «sólo en Él tenemos la certeza para mi-

---

6. Cfr. BENEDICTO XI, Audiencia del 5 de diciembre de 2012: «*El Año de la fe. Dios revela su designio de benevolencia*».

7. BENEDICTO XVI, *Porta fidei,* 2.

rar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero» [8]. El Año que estamos viviendo es una invitación apremiante a atravesar la Puerta de la fe, a considerarnos peregrinos en la noche, y a ponernos en camino para encontrar a Aquel que nunca buscaríamos si no hubiese venido él antes a buscarnos, como decía San Agustín. Acojamos esta invitación hecha a través del lema de la Jornada: «Centinelas de la Oración», mirando sólo al rostro de Dios y dejando cantar al corazón en su propio lenguaje, como escribió Paul Claudel, y fijándonos en María, la Virgen orante.

Con todo agradecimiento y bendición en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

8. *Ibid.,* 15.

TEXTO GALEGO

«Sentinelas da oración»

Queridos Membros de Vida contemplativa:

Estamos a celebrar o Ano da fe que o papa Bieito XVI convocou «para reforzar a nosa fe nun contexto que parece relegala cada vez máis a un segundo plano». En efecto, vivimos nun mundo no que non resulta doado crer. A nosa sociedade pretende organizarse á marxe de toda referencia relixiosa e transcendente, e cre abondarse a si mesma sobre unha base enteiramente profana. Esta situación formúlanos como encontrar aínda razóns para crer nun mundo onde van desaparecendo os puntos de referencia e diluíndose as institucións relixiosas, como facelo no contexto dunha crise na que a fe cristiá se ve rodeada de fortes obxeccións, e como atravesar esta «noite da fe» sen perder o ánimo en noso peregrinar. Unha resposta posible a estes interrogantes podémola encontrar sendo «sentinelas da oración», segundo o lema da Xornada Pro Orantibus deste ano.

Nun xesto de recoñecemento agradecido ao papa Bieito XVI, tomamos como motivo da reflexión que quero compartir convosco, o convite que nos facía na Xornada da Vida Consagrada celebrada en Roma, poucos días antes de anunciar a súa renuncia. Na súa homilía dixo a todos os consagrados que para poder entrar pola «porta da fe» era necesario alimentar unha fe capaz de iluminar a vocación de cada un; vivir unha fe que saiba recoñecer a sabedoría da debilidade; e renovar a fe que fai ser aos consagrados «peregrinos cara ao futuro».

Peregrinación interior

«*Exhórtovos, dicía, a recordar como nunha peregrinación interior, o "primeiro amor" con que o Señor Xesús Cristo acendeu o voso corazón, non por nostalxia, senón para alimentar esa chama. Para conseguilo é necesario estar con El, no* ***silencio da adoración***».

É importante facer silencio no noso interior para escoitar a Deus, tendo como referencia á Virxe María, «modelo insuperable de contemplación e exemplo admirable de interioridade fecunda». Ás veces imos á oración e o noso pensamento é alleo ao que estamos a facer. Deus está dentro e nós fóra, distraídos coas nosas cousas. Santo Agostiño intuía xa ese perigo de «baleirarnos» cando nos advirte: «Non te esparexas por fóra, volve a ti mesmo, pois no teu interior habita a verdade».

Precisamente no silencio exterior, pero sobre todo interior, é como logra a persoa percibir a voz de Deus. Encontrámonos co risco de vivir nunha sociedade na que cada espazo, cada momento, parece que deba «encherse» de iniciativas, de actividades, de ruídos. Isto fai máis difícil encontrar aquel recollemento onde a alma logra estar plenamente ocupada en Deus para orientar a existencia. «Non teñamos medo de facer silencio fóra e dentro de nós se queremos ser capaces non só de percibir a voz de Deus, senón tamén a voz de quen está ao noso lado, a voz dos demais» [1]. O segredo da vocación está na relación con Deus, na oración que crece xustamente no silencio interior, e na capacidade de escoitar a Deus no momento de decidir, e despois da decisión, se se quere ser fiel e perseverar na vocación recibida.

A nosa vida cotiá debe ser un encontro con Deus de forma que o que creemos se contraste no día a día do noso compromiso vocacional [2]. Fe e vida esíxense reciprocamente, e unha sostén a outra. Só así seremos «signos vivos da presenza do Resucitado no mundo» [3]. Seguen sendo actuais as palabras do entón Cardeal Ratzinger cando no 1989 afirmaba: «a apostasía da idade moderna fúndase sobre a caída dunha verdadeira fe na vida dos cristiáns». Considero necesario que, especialmente durante este Ano da fe, fagamos un alto en noso peregrinar para verificar a nosa fe.

---

1. BIEITO XVI, *Homilía en Sulmona*, 4-7-2010.
2. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 43.
3. BIEITO XVI, *Porta fidei*, 15.

A sabedoría da debilidade

«*En segundo lugar, invítovos a unha fe, dicía o Papa, que saiba recoñecer a* ***sabedoría da debilidade*** *[...]. Na sociedade da eficiencia e do éxito, a vosa vida, caracterizada pola "minoridade" e a debilidade dos pequenos..., convértese nun signo evanxélico de contradición*».

Só dende o interior da fe se pode afrontar o desafío que a mesma fe supón. Á luz da Palabra de Deus podemos ver como tamén o momento máis sombrío na historia do pobo de Deus se converteu no máis fecundo, o máis «creativo», tanto no plano da vida espiritual como no da fe e o pensamento teolóxico. O exilio do pobo xudeu que seguiu á desintegración nacional do ano 587 a.C. e que durou uns cincuenta anos, supuxo para os crentes en Israel, unha longa travesía de escuridade. Desapareceron a Monarquía, o Templo, o Sacerdocio... Xerusalén non era máis que un montón de ruínas. O pobo elixido, deportado, dispersado, xa non sabía en quen confiar. Pero Iavé manifestábase no silencio.

O pobo de Deus tivo que camiñar ás apalpadas na noite. A Palabra de Deus xa non descendía das alturas fulgurantes do Sinaí; tan só emerxía das profundidades do «corazón contrito». A partir desa pobreza esencial, os fillos de Israel foron invitados a redescubrir a Alianza, inscrita agora no corazón. Cando Deus cala na historia do mundo é cando hai que prestar maior atención. É a hora en que quere falar ao corazón de cada ser humano: «Levareina ao deserto, e falareille ao seu corazón» (Os 2,16). O importante neses momentos é saber escoitar co corazón. «É no silencio da noite onde se eleva o canto das fontes».

É unha manifestación máis de como mesmo as debilidades e imperfeccións se converten en «unha porta pola que Deus entra na nosa vida». En efecto, di o Prior da Grande Chartreuse, «a nosa vida é moi simple, ás veces banal. É verdade, buscamos un absoluto, pero debemos sobre todo aprender a vivir coa nosa humanidade e crer, aínda que non vexamos nada, que Deus realiza algo na nosa propia vida».

O que moitos crentes viven hoxe no seu itinerario de fe ten relación con esta experiencia do pobo de Israel. É certo que as situacións son moi distintas. Pero tamén nós nos damos de fociños con «ese estraño segredo

no que Deus se retirou», como dicía Pascal, e estamos invitados a reencontrar o camiño do noso «corazón contrito» para redescubrir nel a Alianza. A experiencia bíblica, no que ten de esencial, preséntase como unha profecía do noso devir espiritual. Ensínanos que necesitamos unha purificación da nosa fe «para reanimala, para confirmala e para confesala» [4].

Peregrinos cara ao futuro

O Papa invitábavos finalmente «*a renovar a fe que vos fai ser **peregrinos cara ao futuro**. Pola súa natureza a vida consagrada é peregrinación do espírito, en busca dun Rostro que algunhas veces se manifesta e outras se vela (cfr. Sal 26, 8). Que este sexa o anhelo constante do voso corazón e o criterio fundamental que oriente o voso camiño, tanto nos pequenos pasos cotiáns como nas decisións máis importantes*».

En esperanza fomos salvados, di San Paulo aos Romanos e tamén a nós [5]. Hai anos, un xornal francés promovíase con este «slogan»: «Os demais ven a vida en negro; nós vemos razóns para esperar». Os cristiáns habemos de ver as cousas dende a benevolencia de Deus, é dicir dende a perspectiva teologal. O «designio de benevolencia» de Deus (cfr. Ef. 1, 9), que o apóstolo Paulo cualifica tamén de «beneplácito da súa vontade», é definido como «o misterio» da vontade divina, antano oculto e manifestado agora na obra de Cristo. As nosas razóns para esperar arráiganse no ser mesmo de Deus: «A iniciativa divina precede a toda resposta humana: é un don gratuíto do seu amor, que nos envolve e nos transforma» [6].

A nosa vida está feita de esperanza, aínda que hai veces que perdemos de vista o verdadeiramente importante, e desesperamos. Así a Igrexa nos axuda cada ano a permanecer atentos e esperar con ilusión a chegada de Xesús e a celebrar a súa resurrección para que nin o tempo nin a rutina nos desanimen. Oriéntanos a este respecto a aparición de Xesús aos seus discípulos reunidos, narrada no Evanxeo de San Xoán (Xn 20, 19-23). O

---

4. PAULO VI, Exhort. Ap. *Petrum et Paulum Apostolos*, 1967.

5. Cfr. BIEITO XVI, *Spe Salvi*, 1.

6. Cfr. BIEITO XVI, Audiencia do 5 de decembro de 2012: «*O Ano da fe. Deus revela o seu designio de benevolencia*».

Resucitado dinamiza, anima e consola os apóstolos que están asustados, en desconcerto interior, sen esperanza. Non faltan situacións parecidas na nosa Igrexa e nela, dentro da vida relixiosa. O Papa Francisco exhortaba os cardeais a non se deixar vencer polo pesimismo e o desánimo, porque esa é a tentación do espírito do mal. E na homilía de inicio do seu pontificado dicía: «Tamén hoxe, ante tantos cúmulos de ceo gris, habemos de ver a luz da esperanza e dar nós mesmos esperanza... a esperanza que levamos ten o horizonte de Deus... está fundada sobre a rocha que é Deus».

Dar testemuño do Resucitado supón ser capaces de volver encontrar o verdadeiro sentido dos nosos xestos concretos de cada día, máis alá da repetición mecánica e regular, para revivilos nun dinamismo de busca e de encontro co Señor Resucitado: «*Non teñades medo, ben sei que buscades a Xesús, o crucificado. Non está aquí: resucitou tal como o dixera. Vinde ver o sitio onde estaba. E ide axiña dicirlles aos seus discípulos: "Resucitou de entre os mortos e vai por diante de vós a Galilea. Alí o veredes"» (Mt 28, 5-7)*. O encontro debe acontecer na «cotianidade» da nosa vida.

Únome en oración a todos vos, contemplativos e contemplativas, pedindo ao Señor que percorrades «o camiño da fe para iluminar, de xeito cada vez máis claro, a alegría e o entusiasmo renovado do encontro con Cristo» [7] pois «só nel temos a certeza para mirar ao futuro e a garantía dun amor auténtico e duradeiro» [8]. O *Ano* que estamos a vivir é un convite urxente a atravesar a Porta da fe, a considerarnos peregrinos na noite, e a poñernos en camiño para encontrar a Aquel que nunca buscariamos se non tivese vido el antes a buscarnos, como dicía Santo Agostiño. Acollamos este convite feito a través do lema da Xornada: «**Sentinelas da Oración**», mirando só ao rostro de Deus e deixando cantar ao corazón na súa propia linguaxe, como escribiu Paul Claudel, e fixándonos en María, a Virxe orante.

Con todo agradecemento e bendición no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

---

7. BIEITO XVI, *Porta fidei*, 2.
8. *Ibid.,* 15.

3. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL CORPUS CHRISTI. MAYO 2013

La caridad en el Año de la fe

Queridos diocesanos:

«Quien cierra el oído al clamor del necesitado, no será escuchado cuando grite» (Prov 21, 13). La historia de la Iglesia se significa en todos los tiempos por su dimensión caritativa. Sobre esta base se podrán entender mejor otros aspectos de esta historia, discerniendo las cosas en la perspectiva de la verdad y considerándolas desde la normatividad del amor al prójimo que se orienta por la voluntad de Dios y no sólo por nuestros deseos. «La Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo» [1]. Este hizo del amor la ley fundamental para cuantos habrían de ser sus discípulos y seguidores: un amor que inspire y trascienda las exigencias de la justicia, y abra el corazón a la solidaridad del compartir bienes espirituales, económicos y culturales, anunciando ya desde ahora la comunión definitiva de toda la familia humana en el Reino de Dios. Ciertamente no es fácil entretejer los rasgos prosaicos y líricos de una historia así. Pero lo lírico es la caridad que es la que da color a lo prosaico y convierte el tiempo en eternidad. Sólo el espíritu solidario y fraterno nos ayudarán a avanzar por caminos que den vida y esperanza a los hermanos más pobres. ***Vivir sencillamente ayudará a que otros, sencillamente, puedan vivir*****,** nos dice la campaña institucional de Caritas para este Año de la Fe.

No son pocos los esfuerzos que se están haciendo «para rebajar el hecho cristiano, para borrar los contornos bajo las finas vendas entrecruzadas de la erudición y de la duda» [2]. La fe es respuesta al Amor de

1. *Lumen gentium,* n. 8.
2. FRANÇOIS MOURIAC, *Vida de Jesús,* Madrid 2000, 11.

Dios. Así dice san Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene, hemos creído en él» (1 Jn 4, 16). La fe se hace verdad en la caridad y ésta se hace verdad vivida desde la fe que crece cuando se vive como experiencia de amor que se recibe y se entrega. En este sentido Pablo escribe a los corintios: «*Y lo mismo que sobresalís en todo –en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado–, sobresalid también en esta obra de caridad. No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza… Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. Como está escrito: Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba»* (2 Co 8, 7-15). La caridad, instrumento para la nueva evangelización, no significa replegamiento de la Iglesia en posturas espiritualistas o desencarnadas, sino que busca la conversión del corazón y con ello la transformación de la vida personal y, a partir de ella, la transformación de la vida real según las exigencias del Evangelio, con especial atención de los pobres y de los más débiles. La Iglesia tiene la misión de testimoniar el amor de Cristo hacia los hombres, amor dispuesto al sacrificio pues «*nadie tiene amor más grande que el da la vida por sus amigos»* (Jn 15,13). Si no lo hacemos nos desvalorizamos y disgregamos, pasando nuestro corazón a ser habitado por la tristeza que tiene como frutos la desunión y el menosprecio.

Cristo vive y está entre nosotros. Su presencia es portadora de la alegría de todos los que reciben el bautismo, y de la gracia de la unión con Él. Es la alegría de nuestra salvación con el perdón de los pecados porque «habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15, 7). La misericordia de Dios transforma nuestras relaciones con los demás y hace que sean relaciones de justicia y de paz como las vivió Zaqueo, dándose cuenta de que las necesidades de los demás no se

arreglan *comprando* sino *compartiendo*. Sólo el Espíritu del Señor nos da la alegría que nadie nos puede quitar. En este sentido San Pablo nos dice: «*Os exhorto, pues, hermanos por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual*» (Rm 12, 1).

Al reunirnos en torno al altar de Dios que es fuente de gozo y de alegría, los frutos de la unidad y del aprecio entre hermanos brotan espontáneamente de diferentes formas, dándonos cuenta de que nuestro valor es muy grande a los ojos de Cristo. «*Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo*» (1 P 1, 17-19). La Eucaristía es el sacramento de la nueva y eterna Alianza que nos mantiene unidos en la fe, fuertes en la esperanza y constantes en la caridad. Así lo refleja la plegaria eucarística segunda cuando dice: «Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación... Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo».

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

A caridade no Ano da fe

Queridos diocesanos:

«Quen peche a orella ao laio do pobre, tamén el berrará e non será escoitado» (Prov 21, 13). A historia da Igrexa significase en todos os tempos pola súa dimensión caritativa. Sobre esta base poderanse entender mellor outros aspectos desta historia, discernindo as cousas na perspectiva da verdade e considerándoas dende a normatividade do amor aos demais que se orienta pola vontade de Deus e non só polos nosos desexos. «A Igrexa abraza co seu amor a todos os aflixidos pola debilidade humana; máis aínda, recoñece nos pobres e nos que sofren a imaxe do seu Fundador pobre e paciente, esfórzase en remediar as súas necesidades e procura servir neles a Cristo» [1]. Este fixo do amor a lei fundamental para cantos haberían de ser os seus discípulos e seguidores: un amor que inspire e transcenda as esixencias da xustiza, e abra o corazón á solidariedade de compartir bens espirituais, económicos e culturais, anunciando xa dende agora a comuñón definitiva de toda a familia humana no Reino de Deus. Certamente non é doado entretecer os trazos prosaicos e líricos dunha historia así. Pero o lírico é a caridade que é a que dá cor ao prosaico e converte o tempo en eternidade. Só o espírito solidario e fraterno nos axudarán a avanzar por camiños que dean vida e esperanza os irmáns máis pobres. ***Vivir sinxelamente axudará a que outros, sinxelamente, poidan vivir***, dinos a campaña institucional de Caritas para este Ano da Fe.

Non son poucos os esforzos que se están a facer «para rebaixar o feito cristián, para borrar os contornos baixo as finas vendas entrecruzadas da erudición e da dúbida» [2]. A fe é resposta ao Amor de Deus. Así di san Xoán: «Coñecemos e temos posta a fe neste amor» (1 Xn 4, 16). A fe

1. *Lumen Gentium*, n. 8.
2. FRANÇOIS MOURIAC, *Vida de Jesús,* Madrid 2000, 11.

faise verdade na caridade e esta faise verdade vivida dende a fe que crece cando se vive como experiencia de amor que se recibe e se entrega. Neste sentido Paulo escribe aos corintios: «*Xa que abundades en todo –en fe, en palabras, en ciencia, en interese por todo e en amor a nós– que abundades tamén nesta graza. Non é unha orde; só que, pola solicitude doutros, quede probada a enxebreza do voso amor. Ben sabedes o xeneroso que é o noso Señor Xesús Cristo: sendo rico, fíxose pobre por vós, para que vós vos fixesedes ricos coa súa pobreza... Non se trata de que vós pasedes apretos por aliviardes a outros, senón de que exista igualdade. Neste momento a vosa abundancia pode remediar a carencia deles, para que a abundancia deles poida vir en auxilio da vosa carencia. Así haberá igualdade, de acordo co que está escrito: A quen recollía moito, non lle sobraba; e a quen recollía pouco, non lle faltaba*» (2 Co 8, 7-15). A caridade, instrumento para a nova evanxelización, non significa repregamento da Igrexa en posturas espiritualistas ou desencarnadas, senón que busca a conversión do corazón e con iso a transformación da vida persoal e, a partir dela, a transformación da vida real segundo as esixencias do Evanxeo, con especial atención dos pobres e dos máis débiles. A Igrexa ten a misión de testemuñar o amor de Cristo cara aos homes, amor disposto ao sacrificio pois «ninguén ten amor meirande ca este: que un dea a súa vida polos amigos» (Xn 15, 13). Se non o facemos desvalorizámonos e disgregamos, pasando o noso corazón a ser habitado pola tristura que ten como froitos a desunión e o menosprezo.

Cristo vive e está entre nós. A súa presenza é portadora da alegría de todos os que reciben o bautismo, e da graza da unión con El. É a alegría da nosa salvación co perdón dos pecados porque «no ceo haberá máis alegría por un pecador que se converta que por noventa e nove xustos que non precisan conversión (Lc 15, 7)». A misericordia de Deus transforma as nosas relacións cos demais e fai que sexan relacións de xustiza e de paz como as viviu Zaqueo, decatándose de que as necesidades dos demais non se arranxan comprando senón compartindo. Só o Espírito do Señor nos dá a alegría que ninguén nos pode quitar. Neste sentido San Paulo dinos: «*Rógovos, logo, irmáns, pola misericordia de Deus,*

que ofrezades os vosos corpos coma sacrificio vivo, santo, grato a Deus: coma o voso culto espiritual» (Rm 12, 1).

Ao reunirnos en torno ao altar de Deus que é fonte de gozo e de alegría, os froitos da unidade e do aprecio entre irmáns xermolan espontáneamente de diferentes formas, dándonos conta de que o noso valor é moi grande aos ollos de Cristo. «*E aínda que lle podedes chamar Pai ao que xulga con imparcialidade as obras de cada un, comportádevos con respecto durante o tempo do voso peregrinar. Porque xa vedes que non vos rescataron dese tipo idolátrico de vida, que recibistes dos vosos pais, con algo perecedeiro, tal como ouro ou prata, senón que vos rescataron co precioso sangue de Cristo, Año sen defecto nin tacha»* (1 P 1, 17-19). A Eucaristía é o sacramento da nova e eterna Alianza que nos mantén unidos na fe, fortes na esperanza e constantes na caridade. Así o reflicte a pregaria eucarística segunda cando di: «Celebrando agora, Señor, o memorial da morte e resurrección do teu Fillo, ofrecémosche o pan da vida e o cáliz da salvación... Pedímosche humildemente que o Espírito Santo congregue na unidade aos que participamos do Corpo e Sangue de Cristo».

Saúdavos con todo afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

PROVINCIA ECLESIÁSTICA

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA CON MOTIVO DE LA JORNADA INTERDIOCESANA DE ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

FORMACIÓN RELIGIOSA Y MORAL EN LA ESCUELA

Queridos hermanos/as:

Nos dirigimos a vosotros con motivo de la Jornada Interdiocesana de sensibilización sobre la Enseñanza Religiosa y Moral en los centros escolares tanto estatales como de iniciativa social.

Entre los problemas que están afectando actualmente a nuestra sociedad, sin duda ninguna uno de los más importantes es el de la educación. La ordenación actual del sistema educativo ha conseguido indiscutibles logros pero también se detectan carencias importantes. Hoy todos están de acuerdo en la necesidad de mejorar todo lo relativo a la educación en España. Los padres, los profesores, las autoridades educativas y hasta los mismos alumnos reclaman profundas reformas que permitan lograr una educación de calidad que pueda ofrecer una mejor formación a las generaciones futuras.

La Iglesia que, desde siempre, ha mostrado gran inquietud por la educación de la infancia y la juventud, no puede ni quiere quedar al margen de la preocupación de amplios sectores de nuestra sociedad que desean mejorar las leyes educativas. Reconoce que la escuela es un medio privilegiado para la formación integral del hombre en cuanto que ella es un centro donde se elabora y se transmite una concep-

ción específica del mundo, del hombre y de la historia. Ve, por tanto, en la calidad educativa el mayor bien para la persona humana, urgiendo el desarrollo no sólo de los aspectos pedagógicos, científicos o técnicos sino también de la formación integral en la que no puede olvidarse la dimensión trascendente.

Los padres de familia con hijos en edad escolar han de prestar atención a que sus hijos reciban la enseñanza religiosa, dentro de las normas establecidas en el Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español sobre Enseñanza y Asuntos Culturales y en las disposiciones legales concordadas que las desarrollan. Los responsables de los centros deben garantizar el ejercicio efectivo de este derecho que asiste a los padres. «En la Europa de los derechos del hombre y del ciudadano, la realización de tal enseñanza garantiza derechos fundamentales de conciencia, que serían heridos por formas de marginación y desvalorización. Es justo, por tanto, que se definan claramente las normas legislativas y los ordenamientos institucionales, de forma tal que aseguren, en relación con la presencia, los horarios y la organización escolar, las condiciones para un efectivo y digno desarrollo de la enseñanza de la religión en la escuela, según el principio de su igual dignidad cultural y formativa con las demás disciplinas, que no está de ningún modo en contraste con el riguroso respeto de la libertad de conciencia de cada uno» (JUAN PABLO II, Discurso en el Simposio sobre la enseñanza religiosa, Roma, 1991).

Desde esta perspectiva queremos destacar la importancia que tiene la religión en la formación de nuestra cultura que no se entiende al margen de ella como también el influjo en el estilo de vida humano, equipado con unos criterios y valores que orientan nuestro pensamiento y actuación en el acontecer de nuestra existencia si queremos servir a la verdad sobre el hombre.

La Enseñanza religiosa en los centros escolares no es ni una imposición de la Iglesia ni una concesión benévola del Gobierno. Es el requisito de una escuela de calidad y el derecho que tenéis vosotros, como padres cristianos. La enseñanza religiosa escolar quiere depositar junto a los demás saberes que vuestros hijos/as van alcanzando en la escuela,

el fermento dinamizador del evangelio. Es una asignatura apasionante que será clave para interpretar las diferentes vocaciones en la vida.

Familia, parroquia y escuela son ámbitos de formación cristiana que no se pueden considerar separados entre sí. Cada uno de ellos ofrece sus propias posibilidades educativas y tiene sus propios contenidos; todos son necesarios y se complementan. En el curso 2012-13 la opción por la enseñanza religiosa católica ha descendido en 3.5 puntos. El descenso se ha dado solamente en los centros estatales, mientras que ha subido el 3% en los centros de iniciativa social –entidad titular católica y el 1.7% en los de iniciativa social– entidad titular civil. Todos somos conscientes de cuanto nos jugamos de cara al futuro en la consecución de una auténtica educación de calidad. Por eso en este día, pedimos a todos los implicados en el mundo de la escuela (padres, alumnos, educadores, sacerdotes, profesores de Religión, alumnos...) vuestra colaboración y participación para afrontar, de forma positiva, los múltiples retos que hoy tiene planteada la educación. De forma especial hacemos una llamada a vosotros, padres de familia, que habéis pedido el Bautismo para vuestros hijos y queréis para ellos una educación de calidad y una buena formación cristiana, recordándoos que debéis solicitar para ellos la enseñanza religiosa en la escuela.

Que Cristo, el Maestro por excelencia, os ilumine en la difícil tarea de la educación. Os saludamos con todo afecto y bendecimos en el Señor,

+ Julián, Arzobispo de Santiago,
+ Luis, Obispo de Tui-Vigo,
+ Manuel, Obispo de Mondoñedo-Ferrol,
+ Alfonso, Obispo de Lugo,
+ José Leonardo, Obispo de Ourense.

CANCILLERÍA

1. NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 8 de mayo de 2013:

PÁRROCO de SANTA MARÍA DE BRENS y su unido SANTIAGO DE AMEIXENDA, en el Arciprestazgo de Duio, al **Rvdo. Sr. Don Desirée Kouakou Tanoh.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de la Unidad Pastoral formada por las siguientes parroquias: SAN MAMED DE ALBORÉS, SAN PEDRO DE BRANDOMIL y su unido SANTA MARÍA DE BRANDOÑAS, SAN TIRSO DE MUIÑO y SANTO TOMÉ DE OS VAOS, en el Arciprestazgo de Céltigos, al **Rvdo. Sr. Don Samuel Aristizabal Echeverry**, con licencia de su Rvdmo. Ordinario.

Con fecha 21 de mayo de 2013:

PÁRROCO de SAN LUIS GONZAGA DE A CORUÑA, en el Arciprestazgo de Catro Camiños, al **Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Rodríguez.**

2. SACERDOTE FALLECIDO

El Rvdo. Sr. D. *José Antonio Fernández Recuna* falleció el 6 de mayo. Había nacido en la parroquia pontevedresa de santa María la Mayor, el 24 de marzo de 1940. Fue ordenado sacerdote el 4 de agosto de 1964, en la Basílica de santa María la Mayor de Pontevedra, por manos del Obispo Auxiliar, Mons. Novoa Fuentes. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Santiago de Compostela. Posteriormente obtuvo la licenciatura en Espiritualidad en la Universidad Gregoriana de Roma (1964-1966), y la licenciatura en Teología en la Universidad de Navarra (1967-1969). Su labor pastoral estuvo enmarcada en la ciudad de Pontevedra: de 1966 a 1967, fue coadjutor de la parroquia de san Bartolomé; de 1970 a 1978, coadjutor de santa María la Mayor, compaginándolo con la tarea de profesor de religión en la Escuela de ATS de la Cruz Roja en el Hospital Provincial; en 1983, fue nombrado administrador parroquial de san Martín de Vilaboa; en 1984 coadjutor de la parroquia de san José, de la que en 1994, es nombrado administrador parroquial y párroco en el año 1996, cargo que ejercía en el momento de su fallecimiento. De 1978 a 1983, se desplaza a la Diócesis de Chiclayo (Perú) donde ejercerá las funciones de Director Espiritual del Seminario Mayor y Delegado Diocesano de Liturgia. Fue, igualmente, miembro del Consejo de Presbiterio en dos periodos; Consiliario de la Adoración Nocturna Femenina y Consiliario de Cáritas Interparroquial de Pontevedra. El Sr. Arzobispo presidió la misa exequial en la parroquia de san José. Recibió sepultura en el cementerio municipal de Pontevedra.

D.E.P.

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

1. PRÓXIMAS TANDAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA EL CLERO

En la Archidiócesis de Santiago:

- **Del 30 de Junio al 5 de Julio,** en la Casa de Ejercicios de Santiago. *Director:* P. Juan José Rodríguez Ponce, S. J., Vicario episcopal para el Clero y Director espiritual en el Seminario Mayor de Madrid.
- **Del 15 al 20 de Septiembre,** en la Casa de Ejercicios de Pontedeume. *Director:* A fijar.

En la Diócesis de Ourense:

- **Del 25 al 30 de Agosto,** en la Casa de Ejercicios de Ourense. *Director:* D. Agustín Sánchez Manzanares, Delegado para el Clero en la Diócesis de Orihuela-Alicante.

2. MEMORIA DE LA VISITA DEL RELICARIO DE S. JUAN DE ÁVILA A LA ARCHIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las reliquias del Patrón del Clero secular español llegaron a Santiago el día 30 de Abril por la noche, iniciando un itinerario por diversos lugares de nuestra Archidiócesis. El recorrido culminó el 10 de Mayo, Fiesta litúrgica de S. Juan de Ávila, en la Catedral de Santiago, con una Misa solemne en la que el Presbiterio diocesano honró a su Patrón. El itinerario seguido por las reliquias fue el siguiente:

– El día 1 de Mayo las reliquias estuvieron en el Convento de las MM. Dominicas de Santiago, donde fueron veneradas por numerosos fieles que participaban en la Novena en honor de la Virgen del Portal. Ese mismo día, en el contexto de la Iª Jornada Diocesana de Niños, tuvo lugar en el Seminario Menor un taller en el que los niños pudieron conocer la figura del Maestro Ávila y rezar antes sus reliquias. Por la tarde el Relicario fue llevado al Convento de las MM. Carmelitas de Santiago, para tener una celebración en la que participaron, además de la comunidad de Carmelitas, varios sacerdotes, personas consagradas y numerosos laicos. A continuación, las reliquias fueron llevadas al campus Sur universitario, para ser acogidas por los jóvenes que se reúnen todos los miércoles por la noche en la Tienda del Encuentro. Se celebró una Eucaristía y una vigilia de oración.

– El día 2 de Mayo por la mañana, el Relicario estuvo en la casa sacerdotal, para que los presbíteros residentes, de manera especial los mayores y los enfermos, pudieran venerarlo. Hubo una Eucaristía concelebrada en la capilla de la Casa Sacerdotal. Al mediodía, las reliquias fueron llevadas a la Capilla General del Seminario Mayor, donde los seminaristas pudieron venerarlas durante toda la tarde. Finalmente, por la noche, se celebró una Hora Santa con el Relicario en la Iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios (Huérfanas), con la participación de numerosos fieles y de la comunidad de Hijas de la Caridad.

– El día 3 por la mañana las reliquias permanecieron en la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios para ser veneradas por los fieles. Numerosas personas pudieron orar ante el Relicario. Por la tarde, el recorrido continuó en el Arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo. Las reliquias fueron recibidas en la iglesia de Sta. María de la Puebla del Caramiñal. Hubo una Misa solemne concelebrada por varios sacerdotes del Arciprestazgo, seguida de un encuentro con los chicos de confirmación de la comarca. Los

jóvenes pudieron conocer la vida de S. Juan de Ávila y participaron en un rato de oración.

– El sábado por la mañana, el Relicario estuvo en el Seminario Menor en el marco del retiro espiritual de los seminaristas. Al mediodía, las reliquias fueron llevadas al convento de las MM. Clarisas, para ser veneradas por la comunidad de religiosas. A continuación se trasladaron a la Capilla General del Seminario Mayor, para participar en la oración vocacional, que tiene lugar un sábado al mes, pidiendo por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. Seguidamente, el Relicario fue transportado a la ciudad de Pontevedra, donde fue recibido en la Real Basílica de Sta. María la Mayor. Hubo una Eucaristía y, por la noche, una vigilia de oración preparada por el grupo de jóvenes de la Parroquia de Sta. María.

– El domingo 5 de mayo, las reliquias estuvieron en la Basílica para ser veneradas durante todo el día. Se organizaron varias celebraciones y actos, entre ellos una mesa redonda sobre la vocación sacerdotal.

– El lunes 6 de mayo por la mañana el Relicario regresó a Santiago. Fue acogido en el convento de las MM. Mercedarias, para ser venerado por la comunidad de religiosas. Por la tarde, fueron trasladadas a la iglesia del Monasterio de S. Pelayo. Las reliquias estuvieron presentes en la celebración de la Eucaristía y de las Vísperas de la comunidad de las MM. Benedictinas. Finalmente, de noche, hubo una vigilia de oración en el Seminario Mayor, en la que participaron seminaristas y formadores.

– El martes 7 de mayo por la mañana las reliquias fueron llevadas a la Casa de Ejercicios Espirituales para ser veneradas por el grupo de casi 40 sacerdotes que estaban haciendo Ejercicios Espirituales, dirigidos por el Obispo de Mondoñedo-Ferrol.

Por la tarde, el Relicario fue a la Diócesis de Ourense y permaneció allí hasta el miércoles por la noche, participando en diversos actos.

– El jueves día 9 por la mañana, las reliquias del Maestro Ávila se desplazaron a la ciudad de La Coruña, y fueron recibidas en la iglesia del convento de las MM. Carmelitas de Eirís. Hubo una Eucaristía en la que, además de la comunidad de religiosas, participaron varios sacerdotes, otras personas consagradas y numerosos fieles. Por la tarde hubo otro acto de oración en la misma iglesia de las MM. Carmelitas y, a continuación, el Relicario se trasladó a la iglesia parroquial de S. Francisco Javier. Después del recibimiento solemne, se celebró una Eucaristía y, seguidamente, una vigilia de oración. Finalmente, las reliquias regresaron a Santiago de Compostela.

– El día 10, Fiesta de S. Juan de Ávila, hubo una conferencia en el Instituto Teológico Compostelano, pronunciada por el Obispo de Ourense: «El Doctor S. Juan de Ávila y la pastoral vocacional». A continuación, el Clero diocesano y los seminaristas mayores llevaron el Relicario en procesión desde el Seminario de S. Martín Pinario hasta la Catedral de Santiago. El itinerario recorrió la Pza. de la Inmaculada y la Pza. de la Quintana, hasta llegar a la Puerta de las Platerías, que en este Año de la Fe ha sido designada como la Puerta de la Fe. El Arzobispo de Santiago, el Obispo de Ourense y el Emérito de Tuy-Vigo, así como los miembros del Cabildo, recibieron el Relicario, que continuó su recorrido procesional hasta el Altar mayor de la Catedral. Se celebró una Misa solemne en honor de S. Juan de Ávila, en la que participaron más de 200 sacerdotes. Al final de la Eucaristía, el Clero y los fieles pudieron venerar las reliquias. Seguidamente, el Relicario inició su regreso al Santuario Diocesano de S. Juan de Ávila en Montilla (Diócesis de Córdoba) desde donde había salido para Santiago 11 días antes.

La visita del Relicario de S. Juan de Ávila fue, sin duda, un momento de gracia para el Clero diocesano y para toda la Diócesis. Permitió dar a conocer la figura y la doctrina del Patrón del Clero Español y Doctor universal de la Iglesia a numerosas personas de todas las edades. Hay que subrayar que en todos los lugares donde las reliquias fueron acogidas se vivió un gran ambiente de gozo y fervor espiritual. Se celebraron numerosos actos en torno al Relicario: catequesis, mesas redondas, Eucaristías, vigilias de oración,… que ayudaron a sensibilizar sobre la importancia de la vocación sacerdotal, así como a rezar por el aumento de vocaciones y por la santificación de los sacerdotes. La Delegación Diocesana para el Clero agradece sinceramente la colaboración prestada por todas aquellas personas y comunidades que participaron en los diversos actos organizados con motivo de la visita de las reliquias de S. Juan de Ávila a nuestra Archidiócesis.

VIDA DIOCESANA

1. SÍNODO DIOCESANO

El Sr. Arzobispo mantuvo un encuentro con los religiosos y religiosas de la ciudad de Santiago, el 25 de abril, en la Residencia de las Religiosas de María Inmaculada, para presentarles el Sínodo Diocesano.

Con el mismo motivo, el día 15 de mayo en el Seminario Mayor, se reunió con los miembros de los Institutos Seculares presentes en la Archidiócesis.

2. S.A.M.I. CATEDRAL

El Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la SAMI Catedral, el 26 de abril, con motivo de la peregrinación de los miembros del Congreso Panamericano de Oftalmólogos. Igualmente, lo hizo los días 4 y 5 de mayo, concelebrando este último día con el Emmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro, Penitenciario Mayor, que peregrinó a Santiago acompañado de miembros de la Penitenciaría Apostólica.

3. CONFIRMACIONES

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santa María de Isorna, el 28 de abril; en la parroquia de Santa María de Fisterra, el día 11 de mayo; el día 16, en el Colegio de la Grande Obra de Atocha de A Coruña; y el día 19, solemnidad de Pentecostés, en la SAMI Catedral a Santiago a un grupo de jóvenes del Seminario Menor de la Asunción, de los Colegios Mayores de San Agustín y La Estila, de las Residencias Universitarias de Santiago

Apóstol de las Religiosas Concepcionistas y la de las MM. Benedictinas, del Colegio de san José de Cluny y de las parroquias de la Corticela, san Benito del Campo de Santiago y san Juan de Ortoño.

4. PARROQUIA DE CARBALLO

La parroquia de Carballo celebró del 28 de abril al 5 de mayo la XXVI semana de la Familia. El día 29, coincidiendo con la clausura del curso de la Escuela de Agentes de Pastoral, el Sr. Arzobispo pronunció una conferencia «La Familia, transmisora de la fe». Participó también en ella Mons. Carlos escribano Subiás, Obispo de Teruel y Albarracín, bautizado en la parroquia de Carballo. Administró el sacramento de la Confirmación, y recibió un cálido homenaje de sus parroquianos.

5. DELEGACIÓN DE PASTORAL DE LA INFANCIA Y JUVENTUD

El día 1 de mayo, la Delegación Diocesana de Infancia y Juventud organizó un encuentro diocesano de niños y niñas bajo el lema «Un encuentro de fe». Por la mañana, se reunieron en el Seminario Menor de la Asunción, donde grupos de jóvenes de los Franciscanos, Salesianos, Scouts, Hijas de la Natividad, Jesuitas, Movimiento Cultural Cristiano, Renovación Carismática y del Seminario Menor llevaron a cabo actividades, tertulias y talleres con los niños. El Sr. Arzobispo tuvo dos encuentros con los niños que se preparan para recibir la Primera Comunión.

Por la tarde, y con motivo del Año de la Fe, todos los participantes peregrinaron a la Catedral para ganar el Jubileo. Presidió la Eucaristía el Sr. Arzobispo.

6. DELEGACIÓN DE PASTORAL DE LA SALUD

El día 5 de mayo se celebró la Pascua del Enfermo. La delegación diocesana de Pastoral de la Salud organizó una Eucaristía Solemne en

la Residencia de Ancianos de San Marcos, Eucaristía que fue presidida por el Sr. Arzobispo y retransmitida por la Televisión de Galicia.

7. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

Los días 6, 7 y 8 de mayo tuvo lugar en el Instituto Teológico Compostelano, con la colaboración de la Cátedra Quiroga Palacios, las Conferencias de Primavera, que versaron sobre el tema «Familia, fe y vida». Los ponentes fueron D. José Ramón Amor Pan, del Instituto Superior Compostelano de Ciencia Religiosas, que presentó la ponencia «El lenguaje universal de la Bioética»; D.ª Carmen Álvarez Alonso, de la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid, que habló sobre «La verdad del amor humano revelada en el cuerpo»; y D.ª Carmen Peña García, de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, que disertó sobre «La atención pastoral de las familias e situaciones canónicas irregulares».

8. VISITA A SANTIAGO

El día 7 de mayo, el P. Adolfo Nicolás, Prepósito General de la Compañía de Jesús, realizó una visita privada a Santiago de Compostela, dentro del recorrido que realizó por la provincia jesuita de Castilla. Tuvo un encuentro con el Sr. Arzobispo, quien lo acompañó después en la visita a la Catedral.

9. HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS

El día 11 de mayo, la comunidad de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que rigen el Asilo de san Marcos en Santiago de Compostela, celebró la solemnidad de la Virgen de los Desamparados. La Eucaristía fue presidida por el Sr. Arzobispo.

10. VOTO DE LA CIUDAD DE A CORUÑA

El 12 de mayo, el Sr. Alcalde de A Coruña renovó el Voto de la Ciudad a su patrona, la Virgen del Rosario, en la iglesia conventual de

los PP. Dominicos, tradición que se remonta al año 1589. El Sr. Arzobispo, que presidió la Solemne Eucaristía, respondió a la Ofrenda pronunciada por el Sr. Alcalde.

11. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE FÁTIMA DE A CORUÑA

El 13 de mayo, se celebra la fiesta Ntra. Sra. de Fátima. La parroquia coruñesa bajo su patrocinio la honró con una misa solemne y una procesión que recorrió las calles de la parroquia. Ambos actos fueron presididos por el Sr. Arzobispo.

12. DELEGACIÓN DE LITURGIA

La Delegación Diocesana de Liturgia organizó los días 14, 15 y 16 de mayo un cursillo de Liturgia, que desarrolló el tema «Los valores del canto en la Liturgia. El Salmo Responsorial». Las sedes fueron la Vicaría Episcopal de Pontevedra, el Seminario Mayor y el Hogar de Santa Margarita en A Coruña. El curso fue dirigido por el Vicario Episcopal Territorial de A Coruña, Ilmo. Sr. D. José Luis Veira Cores.

13. VISITA DEL SECRETARIO DE ESTADO DEL VATICANO

Del 17 al 19 de mayo, con motivo de la Ordenación Episcopal del P. José Rodríguez Carballo, OFM, el Cardenal Secretario del Estado de la Ciudad del Vaticano, Emmo. Sr. Tarsicio Bertone, estuvo en la ciudad de Santiago de Compostela. Fue recibido en el Aeropuerto de Labacolla por el Nuncio de S.S. Santidad en España, el Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela, el Sr. Obispo de Ourense y el P. Rodríguez Carballo. Las autoridades civiles estaban encabezadas por el Presidente de la Xunta, la Presidenta del Parlamento de Galicia, el Delegado del Gobierno en Galicia, el Alcalde de Santiago y el Consejero Eclesiástico de la Embajada de España ante la Santa Sede.

Ese mismo día 17, el Sr. Presidente de la Xunta ofreció al Cardenal Bertone una Cena Oficial en el Hotel Monumento san Francisco.

El día 18, por la mañana, el Sr. Cardenal visitó la Catedral de Santiago acompañado por el Sr. Arzobispo.

El día 19, antes de volver a la Ciudad del Vaticano, el Sr. Cardenal celebró la Eucaristía en la Cripta de la Catedral, tuvo un encuentro privado con el Sr. Arzobispo y realizó una visita por la zona histórica de Santiago.

14. ORDENACIÓN EPISCOPAL

El día 18 de mayo el P. José Rodríguez Carballo, OFM, Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedad de Vida Apostólica, fue ordenado Arzobispo Titular de Belcastro en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela. Presidió el acto litúrgico el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Mons. Tarsicio Bertone, siendo los consagrantes principales el Sr. Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla, Mons. Carlos Amigo, y el Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio Barrio, quien al comienzo de la celebración dio la bienvenida al Cardenal Bertone, al P. Rodríguez Carballo y a todos los que llenaban el templo catedralicio. Además de numerosos sacerdotes, con una presencia importante de padres franciscanos llegados de todas las partes del mundo, estuvieron presentes los Sres. Cardenales Joao Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; Antonio Cañizares, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Manuel Monteiro de Castro, Penitenciario Mayor, Óscar Madariaga, Arzobispo de Honduras; y Claudio Humes, Prefecto Emérito de la Congregación para el Clero; los Sres. Nuncios de España, Marruecos y Colombia, así como el Limosnero Pontificio Emérito, los Sres. Arzobispos de Oviedo, Valencia, Tánger, Braga, Cuenca (Ecuador), Bahía Blanca (Argentina), el Secretario del Governorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, el Secretario de la Congregación del Clero y el Secretario de la

Congregación de Propaganda Fidei; y los demás Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago, y los Sres. Obispos de Astorga, Santander, León, Tarazona, Garzón (Colombia), Bengasi (Libia), el Obispo Auxiliar de Quito, los Obispos Eméritos de Tui-Vigo, Braganza y Regidor Emérito de la Penitenciaría Apostólica, y el Vicario apostólico de Camiri (Bolivia). Las autoridades civiles fueron presididas por el Sr. Presidente de la Xunta de Galicia, al que acompañaban los Sres. Ministros de Asuntos Exteriores y de Fomento, así como el Delegado del Gobierno en Galicia, el Alcalde de la Ciudad de Santiago y el de Pisa (Italia), miembros del Gobierno de la Xunta, el Rector de la Universidad de Santiago, entre otras autoridades.

SUMARIO

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral en el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Solemnidad de Pentecostés, 19 de mayo de 2013 303
2. Carta Pastoral en la Jornada «Pro Orantibus». Mayo 2013 ... 324
3. Carta Pastoral en el día del Corpus Christi. Mayo 2013 335

PROVINCIA ECLESIÁSTICA

Carta Pastoral de los Obispos de la provincia Eclesiástica con motivo de la Jornada Interdiocesana de Enseñanza Religiosa Escolar 341

CANCILLERÍA

1. Nombramientos 344
2. Sacerdote fallecido 345

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

1. Próximas tandas de Ejercicios Espirituales para el Clero 346
2. Memoria de la visita del Relicario de San Juan de Ávila a la Archidiócesis de Santiago de Compostela 346

VIDA DIOCESANA

1. Sínodo Diocesano 351
2. S.A.M.I. Catedral 351
3. Confirmaciones 351
4. Parroquia de Carballo 352
5. Delegación de Pastoral de la Infancia y Juventud 352
6.Delegación de Pastoral de la Salud 352
7. Instituto Teológico Compostelano 353
8. Visita a Santiago 353
9. Hermanitas de los Ancianos Desamparados 353
10. Voto de la Ciudad de A Coruña 353
11. Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de A Coruña 354
12. Delegación de Liturgia 354
13. Visita del Secretario de Estado del Vaticano 354
14. Ordenación Episcopal 355